

PAJATEN

VICTOR PIMENTEL G.

El territorio del Perú, atesora aún numerosas sorpresas en el campo de la arqueología, sorpresas que algún día permitirán estudiar con mayor profundidad la historia subyugante de las antiguas civilizaciones que surgieron en este prodigioso país.

A los ya mundialmente famosos restos arquitectónicos de la costa y sierra del Perú que evidencian con Pachacamac, Chan Chan, Marcahuamachuco, Chavín, Machu Picchu y otros, el adelanto en el arte de construir y otras expresiones artísticas y de vida misma; se suman hoy los importantes hallazgos hechos en la selva alta del departamento de San Martín, Provincia Mariscal Cáceres y que se ha dado en llamar Ruinas de "Pajatén".*

Por su ubicación, extensión y calidad arquitectónica, este nuevo conjunto arqueológico de la selva peruana, ha despertado la normal curiosidad é interés de estudiosos nacionales y extranjeros que investigan nuestro pasado cultural.

Se dibuja así, en el horizonte de la historia peruana un nuevo perfil que deberá ser analizado y ubicado con acierto luego de las necesarias y pacientes labores de seria investigación. Por ello consideramos aventurado hacer conjeturas y menos sacar conclusiones luego de los primeros contactos producidos en este monumento arqueológico.

Por atrayente y cautivante que sea la idea, debemos frenar un poco nuestra fantasía y esperar pacientemente, pero trabajando activamente, en la tarea de descifrar la incógnita que plantea este hallazgo.

Sin embargo sí podemos ahora, luego de las primeras expediciones, mostrar al mundo a través de imágenes gráficas y fotográficas, la notable belleza de este singular conjunto arquitectónico.

Descubrimiento de las Ruinas.

Como sucede siempre, en estos casos de hallazgos arqueológicos se creó inicialmente cierta duda sobre la paternidad del descubridor de este conjunto. Hoy por fortuna el panorama es claro y podemos citar brevemente el hecho del descubrimiento.

El descubrimiento de las ruinas de Pajatén, tiene su origen en un gesto noble por parte de un grupo de pobladores de la localidad de Pataz.

* En la primera expedición (Noviembre de 1965), se pensó que las ruinas se hallaban en las cercanías del río Pajatén. La segunda expedición ha demostrado, que las ruinas se encuentran en un brazo del río Apisoncho, llamado también Abiseo.

El Sr. Carlos Tomás Torrealva, fue el que conjuntamente con un grupo de pobladores, descubrió las ruinas cuya importancia mostramos.

Cuando el Sr. Torrealva fue Alcalde de Pataz, tuvo como todo buen alcalde, el deseo de buscar la prosperidad de su pueblo, y viendo que la otrora floreciente Pataz rica en sus yacimientos auríferos, se hallaba en miseria debido a que ya no explotaba esa riqueza y además, porque las áreas de cultivo en la zona son limitadas; decidió incursionar en la selva virgen para buscar áreas destinadas a la agricultura. En los sucesivos viajes que efectuó durante los últimos cuatro años, él y sus acompañantes pudieron localizar no solamente las tan ansiadas tierras, sino que para felicidad nuestra y del Perú todo, hallaron estas importantes obras arquitectónicas de los antiguos peruanos.

Producido el hallazgo, Carlos Tomás Torrealva, efectuó varios viajes a Lima, a fin de poner en conocimiento de las autoridades respectivas y del Supremo Gobierno, la importancia de las ruinas.

Una feliz circunstancia para quien escribe esta nota, hizo que el Sr. Torrealva se dirigiera a la Corporación de Turismo del Perú, entidad a la cual pertenecía entonces.

De este modo, conjuntamente con el descubridor, dirigimos pedidos de ayuda económica al Sr. Presidente de la República, Arqto. Fernando Belaunde Terry, al Sr. Ministro de Educación Pública y al Presidente de la Corporación de Turismo del Perú, a fin de organizar una expedición con el objeto de hacer el reconocimiento de las ruinas, proceder a los trabajos de limpieza e iniciar los estudios técnicos respectivos.

Decisión de la expedición.

Desde el primer momento, el Sr. Presidente de la República, nos manifestó su más decidido apoyo a esta petición y es así como se dispuso que se efectuara la expedición, la misma que contó además con la valiosa colaboración del Ministerio de Guerra y del Ministerio de Aeronáutica.

Mientras se hacían las gestiones y se concretaba esta primera expedición, el explorador norteamericano Gene Savoy que es Presidente del Club Andino de Exploradores, se interesó por este hallazgo luego de las iniciales informaciones periodísticas dadas por el Sr. Torrealva y sus acompañantes. Es así como en el mes de Agosto de 1965 el Sr. Savoy en compañía de su asistente Sr. Douglas Sharon viajó a las ruinas guiado por los descubridores.

Es justo destacar que el Sr. Savoy a su retorno a la capital, inició una positiva y gran tarea de divulgación sobre la importancia de estas ruinas, difusión que fue hecha en nuestro medio y en el extranjero, atrayendo así la atención de estudiosos e importantes agencias informativas de diversos países, las que luego solicitaron su inclusión en la segunda expedición oficial recientemente efectuada.

Decidida de este modo la primera expedición y con la ayuda económica y técnica del Ministerio de Educación Pública y la Corporación de Turismo del Perú, se efectuó en el mes de noviembre de 1965.

Objeto de la primera expedición.

La misión que nos llevó al Pajatén la primera vez se puede sintetizar en lo siguiente: reconocimiento oficial del hallazgo, exploración de las zonas alejadas, construcción del helipuerto para facilitar el viaje de futuras expediciones, edificación de campamentos, construcción de refugios, etc.

limpieza arqueológica, levantamiento planimétrico, elaboración de croquis y dibujos para una mejor comprensión del monumento, así como la toma de fotografías de este conjunto.

Ubicación de las ruinas.

La zona arqueológica del Pajatén, está situada aproximadamente en el rumbo N.E. del pueblo de Pataz a una distancia aproximada de 93 kilómetros por camino de herradura y trocha desde el puente Chagual ubicado sobre el río Marañón, sitio al que se llega por carretera desde Trujillo.

Este singular e importante conjunto arqueológico, se halla sobre la angosta y desnivelada meseta en forma de media luna, de un contrafuerte que se desprende de las empinadas laderas de cerros que bordean, en la selva alta al lado derecho de uno de los afluentes del río Apisoncho o Abiseo. Esta meseta está unida por una garganta a un enorme farallón de 400 m. de altura aproximadamente y ubicado al lado S.O.

Todo este conjunto arqueológico, cuyas edificaciones se extienden por los flancos de esta meseta y llegan por su parte más baja hasta la zona denominada Las Palmas, tiene una extensión aproximada de 50 hectáreas, y se hallan recubiertas por espesa vegetación. En las laderas del indicado contrafuerte y en la orilla del río, se inicia a 2,500 mts. Sobre esta ladera cuya pendiente varía entre los 30° y 45°; se encuentran sistemas de andenerías y altos muros de contención, los que se han explorado parcialmente, pero que ulteriores trabajos de exploración y limpieza nos permitirán poner en evidencia todo el conjunto.

Descripción de las ruinas.

Este conjunto está formado en su mayoría, por edificaciones circulares, ubicadas a diferentes niveles y precedidas, algunas de ellas por plataformas empedradas sobre las cuales, en unos casos, existen las llamadas "Huanacas" o monolitos. Estas plataformas sobre las que se alzan las edificaciones circulares, están además contenidas por hermosos lienzos pétreos, contruidos por lajas de pizarra y los diferentes niveles se enlazan por escalinatas del mismo material, hábilmente diseñadas.

Todo el conjunto puesto al descubierto, muestra calles serpenteantes que van tangenciando a las edificaciones circulares.

Este conjunto, constituye tanto por sus sistemas constructivos como por el extraordinario sentido decorativo, una expresión arquitectónica única en el Perú y este es otro factor que le dá mayor importancia.

Las edificaciones poseen diámetros que varían entre los dos y quince metros, siendo en su mayor parte de dos niveles y las más pequeñas sólo de uno. Las de mayor dimensión poseen amplias escalinatas de piedra, todas orientadas hacia el Norte.

El cuerpo inferior en la mayoría de estos cilindros pétreos está ornado en su superficie externa, por representaciones antropomorfas y en algunos casos zoomorfas. La altura de cada cuerpo es de dos metros aproximadamente.

El cuerpo superior posee decoraciones con motivos geométricos en alto relieve.

Es interesante anotar que el sentido decorativo de estas edificaciones se logra con los propios elementos constructivos, no constituyendo meros aditamentos, sino más bien elementos que hacen cuerpo con la estructura muraria.

Dividiendo estos dos cuerpos existe en todo el perímetro una fuerte ménsula que sobresale del plano del cuerpo inferior 40 cms. hallándose el cuerpo superior ligeramente retirado respecto al plano del cuerpo inferior. Tanto los muros de contención, escalinatas, plataformas y muros, así como los elementos decorativos son de piedras pizarrosas, a excepción de las cabezas clavos y otras piezas escultóricas que son de arenisca roja. Los elementos pétreos están asentados con barro, el mismo que en su mayoría ha sido lavado por el agua de lluvia.

En el sector Sur-Oeste (referido al grupo N° 1) es decir en la garganta que une las ruinas al farallón, existe un alto muro de contención de doce metros de altura aproximadamente y de una longitud de 200 metros.

En el edificio N° 2, ubicado al Este del edificio más alto (N° 1), se han hallado las más ricas ornamentaciones pétreas de todo el conjunto puesto al descubierto.

Solamente en el sector en el cual se ha construido el campo de aterrizaje para helicópteros, se han podido ubicar hasta la fecha ambientes con plantas rectangulares. En los demás sectores que tienen una topografía ondulante, las edificaciones han adoptado formas orgánicas y la adaptación a esta topografía es admirable.

Debemos anotar que las ruinas de las que tratamos, no son las que corresponden al llamado "Pueblo Viejo de Pajatén".

Además no estamos en grado aún de precisar si corresponden a un grupo habitacional o a edificaciones de carácter ceremonial o necrópolis.

El pueblo de Pajatén del cual sí algunos cronistas del virreynato y otros viajeros contemporáneos nos dan referencias, se encuentra ubicado en la zona baja y a orillas del río Pajatén (400 mts. snm.), en la ruta hacia Juanjui; zona que será explorada posteriormente, partiendo de Juanjui y remontando los ríos: Huallaga, Huayabamba, Jelache y Pajatén. (ver croquis)

Trabajos en las ruinas

Luego de la exploración de la zona se ubicó el área conveniente para la construcción del helipuerto. La limpieza de las ruinas fue el siguiente paso, trabajo para el cual se tomaron las providencias del caso a fin de no dañar en lo más mínimo la integridad de los elementos arquitectónicos del conjunto arqueológico.

Cabe anotar que las ruinas halladas son tal vez las únicas en el Perú, que no han sufrido las clásicas previas destrucciones de buscadores de tesoros y que los únicos daños que se observan se han producido por derrumbes de las piezas, empujadas por las raíces de los árboles desarrollados, luego de infiltrarse en los intersticios de los muros.

Sin embargo en algunos casos, estas mismas raíces han contribuido a la contención de los muros, habiéndose determinado la permanencia de las mismas, confiriéndole al conjunto una mayor plasticidad.

Es indispensable que esta tarea de limpieza, exploración, estudios y vigilancia, no se detenga y que no decaiga luego de los justificados primeros momentos de entusiasmo; y, es por ello, que esta tarea debe intensificarse y que los trabajos deben proseguir en toda la zona comprendida entre los ríos Huallaga y Marañón, por cuanto parece ser, por los precedentes y recientes descubrimientos en dicha zona, que ha florecido en ella una importante cultura de la cual estamos recién tomando conocimiento y, que en un futuro que esperamos cer-

cano, nos permita dar mayores luces sobre el conocimiento de nuestro pasado histórico-artístico.

Durante los primeros días del mes de Junio, del año de 1966, se efectuó la segunda expedición oficial al Pajatén, en esta oportunidad la ruta seguida y los medios utilizados fueron completamente diversos a los de la primera expedición. Si en la primera el viaje se efectuó desde la sierra por carretera, acémilas y a pié, la segunda se hizo por aire de Lima a Juanjui (una localidad de la selva), de este lugar en canoa a Pachitea (pequeño pueblo selvático) y desde este punto a las ruinas, mediante helicóptero.

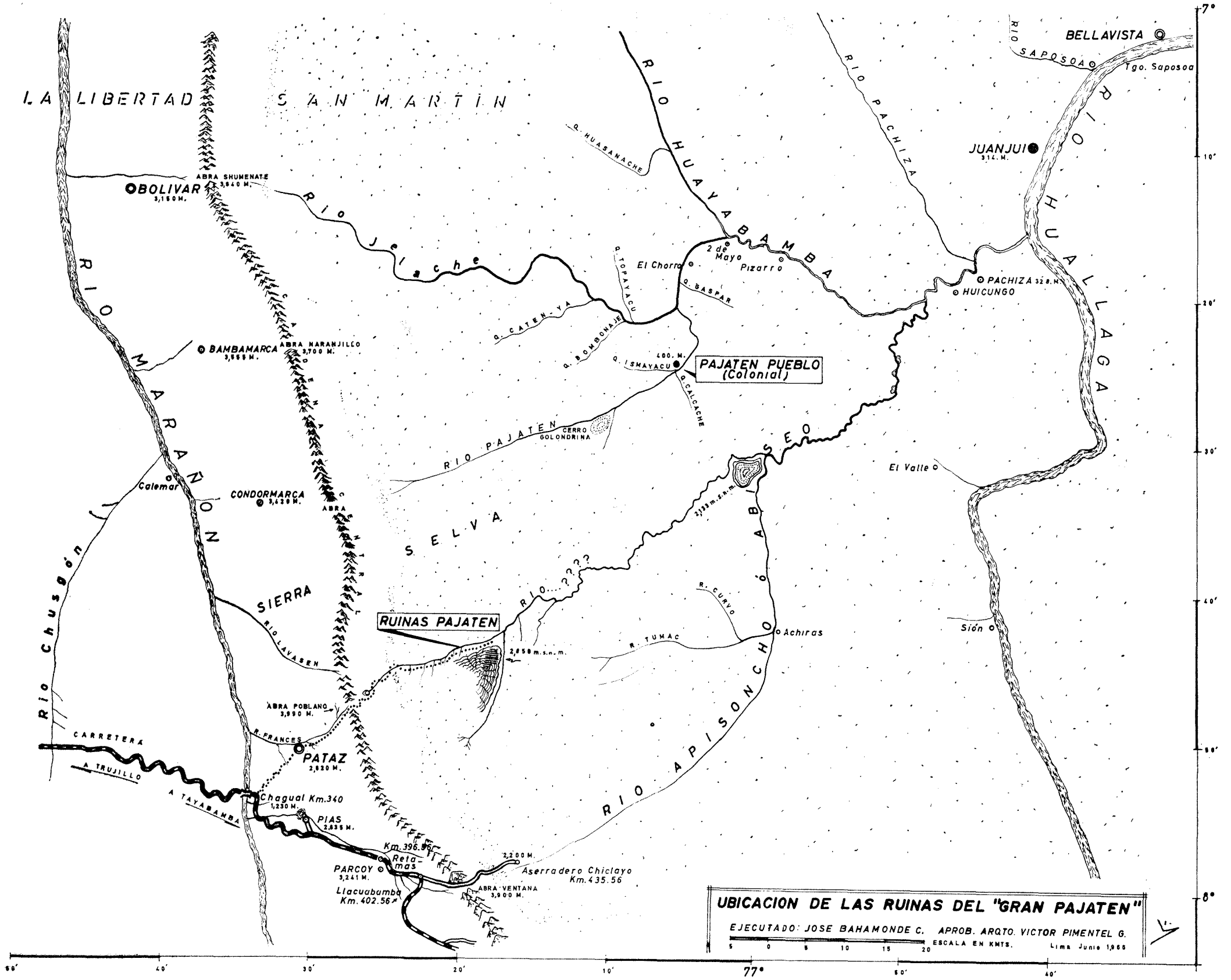
La misión esta vez fue proseguir los trabajos iniciados el año pasado y luego dar inicio a las labores propiamente arqueológicas de exploración más detenida y excavación en un lugar determinado, para tratar de conseguir mayores elementos que permitieran datar la antigüedad de las ruinas y además ver su conexión con los grupos culturales hasta hoy conocidos.

Se dió inicio también esta vez al primer levantamiento topográfico si bien no de la totalidad, sólo del 10 % más o menos, pues la mayor parte se halla cubierta por espesa vegetación, la misma que se irá limpiando progresivamente.

En esta oportunidad al igual que en la primera, se hallaron en la gruesa capa de humus y raíces que cubren las ruinas, algunos morteros de piedra, numerosos fragmentos de cerámica y un tumi o cuchillo metálico de diseño inca, de doce centímetros de alto y repliegue al extremo del mango.

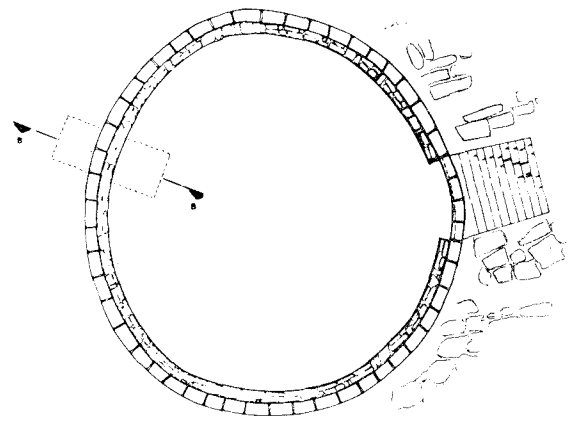
La presencia de estos elementos hace presumir un contacto no muy prolongado con los incas, ya que ninguno de los elementos arquitectónicos tiene sabor inca.

En general estas ruinas parecen pertenecer a la cultura Huaylas por sus similitudes con ella en arquitectura, ornamentación a base de figuras humanas sentadas, por los motivos formales de su cerámica, y por la presencia de "Huancas" u obeliscos. Sin embargo todas estas suposiciones deben tomarse con la debida cautela ya señaladas, por cuanto serán los estudios posteriores los que nos datarán y precisarán a este nuevo horizonte cultural que se abre en la arqueología peruana.

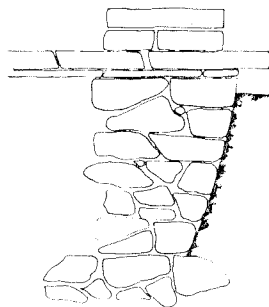




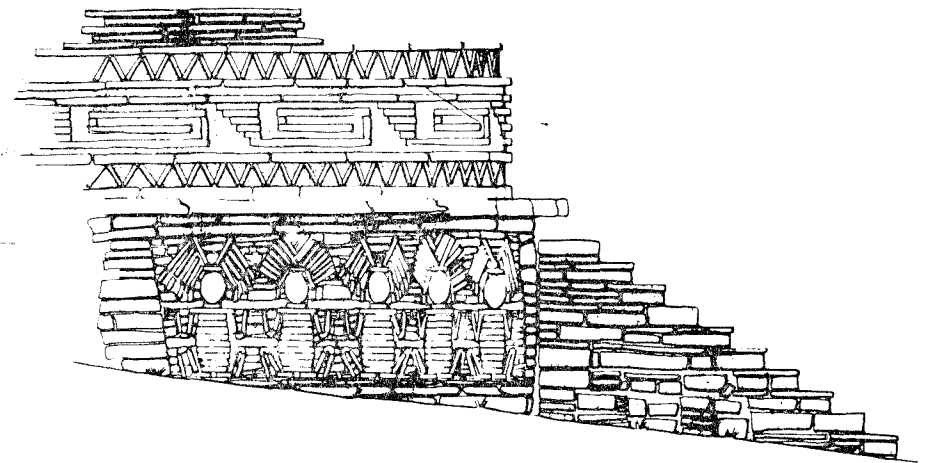
Levantamiento topográfico de las ruinas



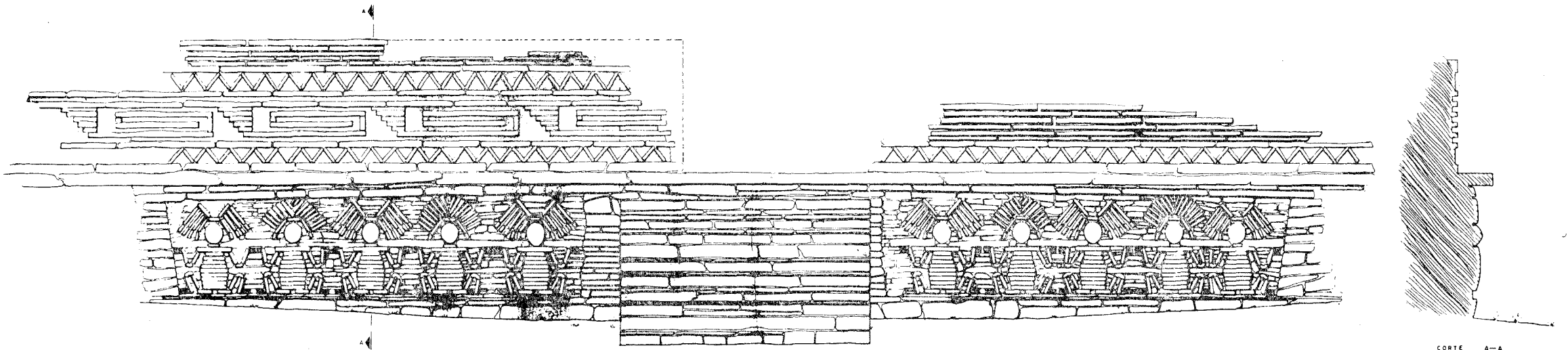
PLANTA ESC 1 : 100



CORTE B-B

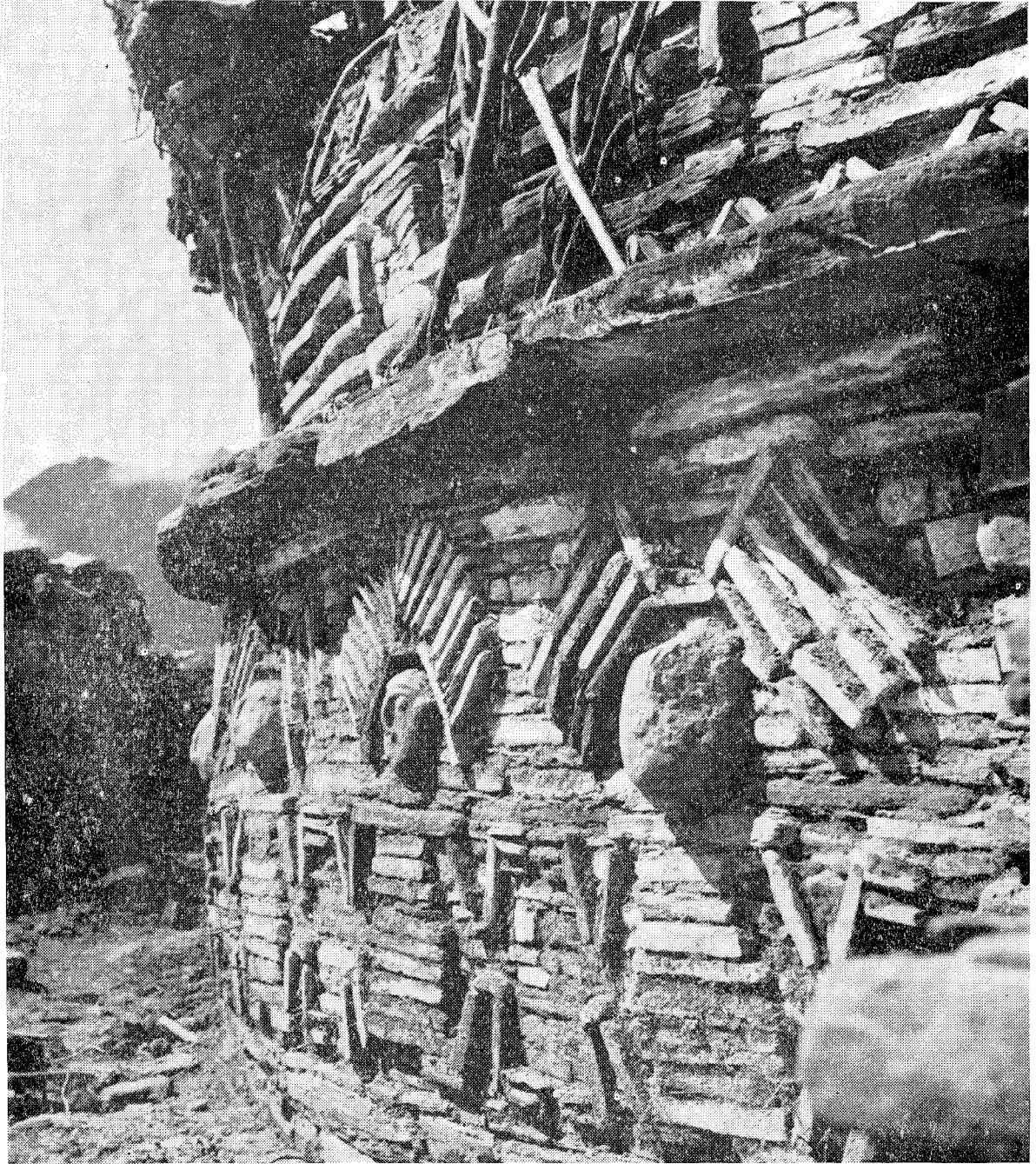


PERFIL INGRESO



CORTE A-A

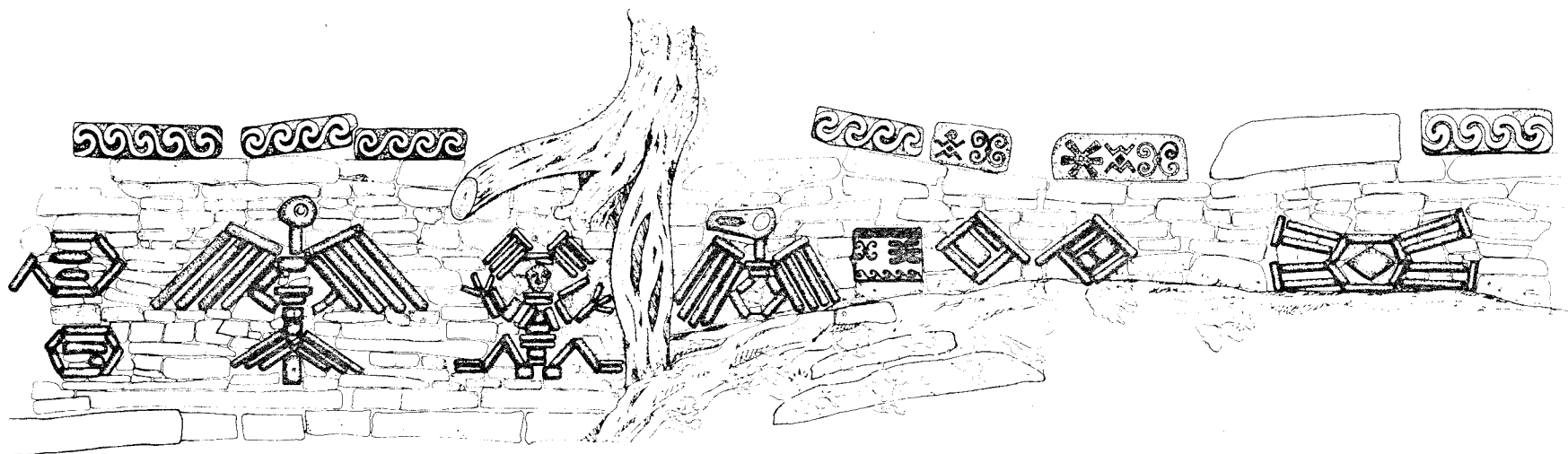
Elevación ingreso Edificio Nº 1 (Desarrollo)



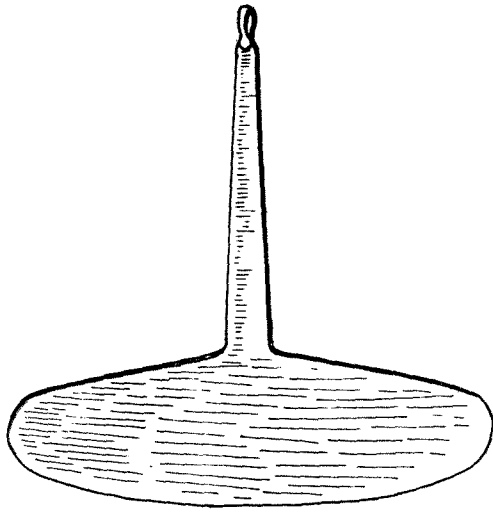
Perfil del Edificio Nº 1. Notándose el alero divisorio entre los dos pisos



Ornamentación antropomorfa del piso bajo, representa a un personaje sentado con brazos y piernas en flexión coronado con un penacho dividido en dos haces.



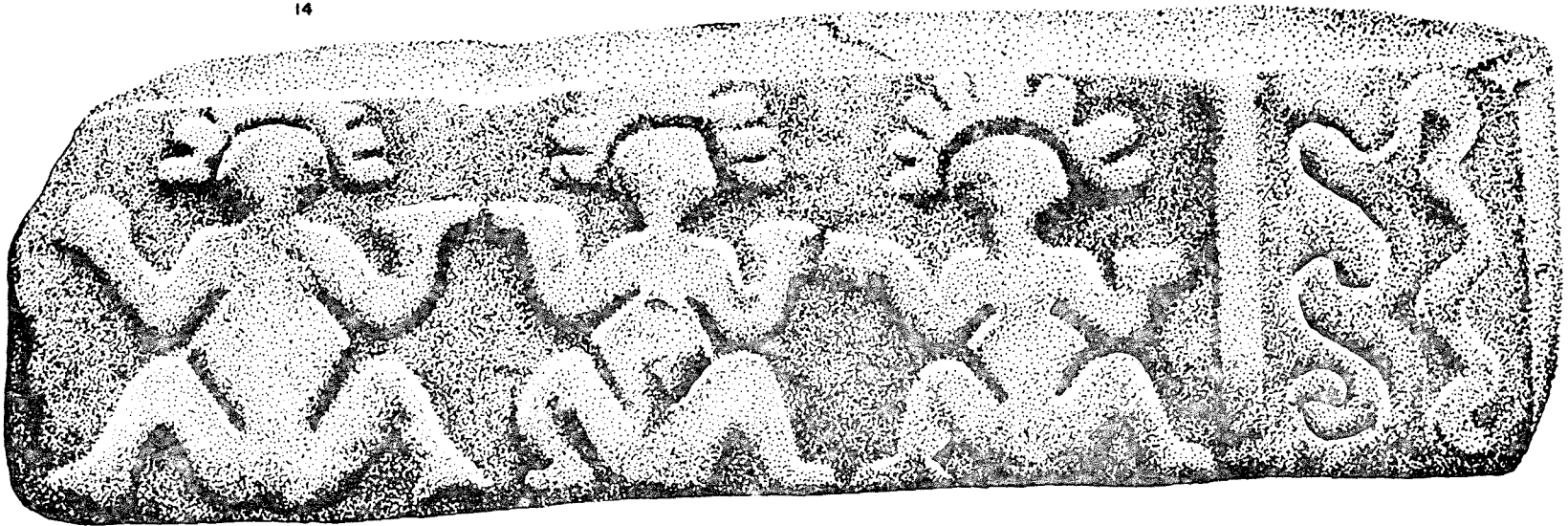
Ornamentación del Edificio Nº 2



PAJ
14



PAJ
15



Especímenes de superficie